

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
I

ACADÉMICOS en el recuerdo 1

J. M. ESCOBAR  
F. S. MÁRQUEZ  
COORDINADORES



2017

# ACADÉMICOS en el recuerdo

1



Coordinadores:  
José Manuel Escobar Camacho  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

*Colección Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 1

Coordinadores:  
José Manuel Escobar Camacho  
Francisco Solano Márquez

**REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CORDOBA**

2017

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 1  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Francisco de Borja Pavón y López realizado por  
Enrique Romero de Torres para el Ayuntamiento de Córdoba

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-948019-5-2

Dep. legal: CO 2.620-2017

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**JOSÉ MARÍA ORTIZ JUÁREZ:  
LA VOLUNTAD DEL SABIO  
(1915-2001)**

por

**MANUEL GAHETE JURADO**  
Académico Numerario



## 1. Infancia y adolescencia

José María Ortiz Juárez nace en Córdoba el 4 de abril de 1915, en una casa de la calle Agustín Moreno, frente a la Escuela de Artes y Oficios que siempre sería referencial en la vida de la familia porque en ella impartió clases de Matemáticas su padre Dionisio Ortiz Rivas y más tarde Historia del Arte su hermano mayor, Dionisio, durante muchos años director de este centro de enseñanza que lleva su nombre en la actualidad<sup>1</sup>. El padre de familia estudiará el Bachillerato en Sevilla y Córdoba cursando los estudios universitarios en la Facultad de Ciencias de Madrid y en la Escuela de Artes e Industrias de Cádiz. Cuando llega a Córdoba comienza a impartir clases en la conocida escuela El Dibujo ubicada en la calle del Sol<sup>2</sup>. En esta ciudad conoce a María

---

<sup>1</sup> La Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos *Dionisio Ortiz* es una institución para la enseñanza de las artes. Su origen se remonta al año 1866, fecha en que se creó la Escuela Provincial de Bellas Artes. En 1901 se fundó la Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba en el palacio del marqués de Benamejé, reformado en 1874 por el arquitecto cordobés Rafael de Luque. El escultor Mateo Inurria fue su primer director y encargado de la organización de los estudios. Tras la Guerra Civil, el edificio quedó bastante dañado y no se reconstruyó hasta 1956. Durante la década de 1960, la escuela se trasladó al antiguo palacio de los Hoces o palacio de los Duques de Hornachuelos, situado en la plaza de la Trinidad, una vez adaptado para el uso escolar. Entre sus directores encontramos a Juan Hidalgo del Moral, Vicente Ortí Belmonte y Dionisio Ortiz Juárez. La sede de los marqueses de Benamejé quedó obsoleta y cerrada durante mucho tiempo. En 1998 volvió a abrir, una vez remodelada, como sección de Escuela de Arte de Córdoba, dependiente de la Escuela de la Trinidad, y en 2010 pasó a ser Escuela de Artes y Oficios *Dionisio Ortiz* (En [https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Escuela\\_de\\_Artes\\_y\\_Oficios\\_Dionisio\\_Ortiz](https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Escuela_de_Artes_y_Oficios_Dionisio_Ortiz) Recuperado el 7 de enero de 2018).

<sup>2</sup> La calle del Sol fue una de las principales vías de salida de la ciudad. Destacada por Pío Baroja en la novela *La feria de los discretos*, se hallaba en ella la sede “del dibujo”, como se conocía popularmente a la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, casa palacio del marqués de Benamejé. La calle adoptó posteriormente el nombre de Agustín Moreno, en memoria del fraile y sacerdote agustino cordobés, nacido el 20

Dolores Juárez Machuca, con la que se casará y de este matrimonio nacerán siete hijos<sup>3</sup>. El carácter docente del padre de familia impregnó de manera decisiva la vida de todos ellos y muy especialmente de Dionisio y José María, quienes iban a seguir los pasos de su progenitor tanto en la docencia como en la publicación de trabajos y libros sobre diferentes aspectos de sus privativas disciplinas científicas<sup>4</sup>. Del progenitor también heredan el ánimo y el talante de los oradores. Ortiz Rivas impartió numerosas conferencias de su especialidad, actividad, junto a la escritura, que propició su acceso a la Real Academia de Córdoba donde ingresa como correspondiente el 18 de enero de 1921. José María respirará el aliento académico desde su más tierna infancia y siempre se sentirá atraído por pertenecer a esta institución bicentenaria, fundada por el canónigo Manuel María de Arjona y Cubas el 11 de noviembre de 1810<sup>5</sup>. Por azar del destino, en 1951, padre e hijo son académicos correspondientes, condición que superará el padre el 18 de enero de 1958, cuando lee su discurso de ingreso como numerario sobre *El infinito matemático*<sup>6</sup>, aunque la muerte le sobrevino, demasiado pronto, cuatro años después.

Eran notorias las hondas raíces religiosas de la familia y su filiación a la iglesia de Santiago, donde se bautizó el recién nacido José María, recibiendo en la casa-escuela de la parroquia su primera instrucción. Estudió el bachillerato en el entonces Instituto de Segunda Enseñanza Luis de Góngora y, a su término, Magisterio en la Escuela Normal de Córdoba, trasladándose a la capital hispalense donde cum-

---

de mayo de 1810, que tuvo fama de virtuoso y caritativo, párroco de la iglesia de la Magdalena y director del asilo de mendicidad San Rafael desde 1864 hasta su muerte, acaecida el 28 de junio de 1883 (En [https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Calle\\_Agust%C3%ADn\\_Moreno](https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Calle_Agust%C3%ADn_Moreno). Recuperado el 3 de enero de 2018).

<sup>3</sup> Véase *Cordobeses en la historia*: “El maestro multidisciplinar que catapultó Artes y Oficios”, en *El Día de Córdoba*, 14 de febrero de 2010, en [http://www.eldiadecordoba.es/cordoba/maestro-multidisciplinar-catapulto-Artes-Oficios\\_0\\_341965996.html](http://www.eldiadecordoba.es/cordoba/maestro-multidisciplinar-catapulto-Artes-Oficios_0_341965996.html). Recuperado el 28 de diciembre de 2017.

<sup>4</sup> *Ibíd.* Recuperado el 28 de diciembre de 2017.

<sup>5</sup> Véase GAHETE JURADO, Manuel (2016): “La Real Academia de Córdoba (1810-2016)”, en SÁNCHEZ MORENO, Francisco (Fotografías) y GAHETE JURADO, Manuel (Textos) *El alma de la Academia de Córdoba*. Córdoba, Diputación de Córdoba, pp. 15-19.

<sup>6</sup> Dionisio Ortiz Rivas nace en Córdoba el 16 de septiembre de 1885. Véase en [https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Dionisio\\_Ortiz\\_Rivas](https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Dionisio_Ortiz_Rivas). Recuperado el 28 de diciembre de 2017.

plimentará tres cursos de Derecho<sup>7</sup> y comenzará a cursar los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla pero, debido a las difíciles circunstancias de los años de la guerra civil, tuvo que ultimar su licenciatura en la Universidad de Valencia, ciudad a la que quedaría cordialmente vinculado<sup>8</sup>. En la entrevista que concede a la periodista Rosa Luque el 24 de abril de 1997, recuerda con gran cariño su estancia en la Universidad valenciana, que tenía entonces una de las bibliotecas más ricas de España<sup>9</sup>.

## 2. La dedicación docente

Ultimada la licenciatura, regresa a Córdoba y, desde entonces, su magisterio dejará huella en los cientos de cordobeses que estudiaron en las academia Espinar e Hispana, los colegios Santa Victoria, Virgen del Carmen, Calasancio y Las Francesas, las escuelas de Comercio y de Magisterio, el instituto Séneca y finalmente en el Luis de Góngora, donde se inició como “interino meritorio sin sueldo” hasta conseguir la oposición de agregaduría en 1962 y posteriormente la cátedra de Lengua y Literatura en 1970, que dejaría de impartir en 1985, cuando cumplía los setenta años de existencia. Dedicará a este instituto de Segunda Enseñanza, el más antiguo de la ciudad, gran parte de sus afanosas energías profesionales con una emoción intelectual que no habría de abandonarlo nunca, desempeñando incluso cargos de responsabilidad académica, aceptadas con estoicismo y consciencia<sup>10</sup>, sabiendo que se debía tanto a su responsabilidad profesional como a la salvaguarda de su numerosa familia, capitaneada por la heroica figura de la esposa y madre, María Dolores de Andrés Luque, reconocida piedra angular en la vida de nuestro académico.

José María Ortiz Juárez, a lo largo de una extensa vida dedicada a la profesión docente, formó a muchas generaciones de cordobeses que

---

<sup>7</sup> Dato que me suministra Manuel Cantero Lama, filólogo, en unas páginas mecanografiadas con el título “Semblanza biográfica de don José María Ortiz Juárez”.

<sup>8</sup> ORTIZ DE ANDRÉS, Asunción: “Semblanza biográfica de don José María Ortiz Juárez”, papeles mecanografiados.

<sup>9</sup> LUQUE, Rosa (1997): Entrevista. “El último sabio de Córdoba”, en diario *Córdoba*, jueves, 24 de abril.

<sup>10</sup> José María Ocaña Vergara señala que Ortiz Juárez desempeñó los cargos de secretario y vicesecretario en el Instituto Góngora. Véase OCAÑA VERGARA, José María (1997): “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”, en *I.E.S. Luis de Góngora. Inauguración del Curso Académico 1997-1998*, p. 15.

seguían con avidez sus clases y aprendían con entusiasmo de sus amplios conocimientos humanísticos. Son innumerables los testimonios que corroboran la autoridad de su magisterio<sup>11</sup>. Ana Capilla, alumna del catedrático en el instituto Luis de Góngora, manifiesta:

Don José María Ortiz fue uno de esos grandes profesores que, como la mayoría de los que enseñaban en el Instituto Luis de Góngora, fueron fraguando con el paso de los años sucesivas promociones de estudiantes que crecían con la imagen de sus lecciones. Porque si hay algo que moldea al alumno, más incluso que la propia lección del día, es el talante, el movimiento y las reacciones oportunas de nuestros profesores<sup>12</sup>.

Sin embargo, él nunca aceptó que se le considerara ni tratara como un maestro excepcional, el último sabio del siglo XX en la ciudad de Córdoba que tantos hombres ilustres ha legado, por más que haya recibido honores como el Premio Nacional de los Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras o la Cruz de Alfonso X el Sabio en reconocimiento a su labor docente, concedidos ambos en el año 1983. José María Ortiz nunca fue una persona amante del boato pero amaba tremendamente a su familia, su instituto y su Real Academia, donde siempre afirmó que se encontraban sus grandes amigos, por ello aceptó que se celebra-



Retablo barroco de la capilla del IES Luis de Góngora.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Declaraciones de Ana Capilla, en “Maestros y maestras de ayer y hoy. José María Ortiz, gongorista”. Diario *Córdoba*, domingo, 21 de mayo de 2017.

ra en la capilla barroca de la Asunción del instituto Luis de Góngora un acto de agradecimiento a María Santísima y a Dios Nuestro Señor por todos los bienes y beneficios recibidos a lo largo de su vida y especialmente los que le habían otorgado en ese verano del 83. Posteriormente, en una sesión académica celebrada en el salón de actos del centro nacional de enseñanza se procedió a la entrega de la Cruz de Alfonso X el Sabio y el documento acreditativo como colegiado de honor<sup>13</sup>.

A pesar de estos y otros reconocimientos, nunca admitió ser más que un modesto profesor, singularmente preocupado por trabajar con honradez para que sus alumnos conocieran y amaran la literatura, tratando de que conservaran en lo posible la calidad del lenguaje, “al que ahora se le dan –confesaba desalentado– unos golpes tan peregrinos”<sup>14</sup>. Pero como a todo buen docente le gustaba sentir el calor de sus alumnos, ese sesgo admirativo de los que, siendo ya hombres y mujeres, recuerdan con cariño las enseñanzas más o menos asimiladas o comprendidas. De igual manera que se satisfacía contando cómo Jorge Guillén lo había aprobado brillantemente en la Universidad de Sevilla, recordaba la estima de su afamado alumno Julio Anguita, primer alcalde comunista de Córdoba, que nunca dudó en afirmar que su conocimiento de los clásicos provenía de las clases del ilustrado maestro con el que compartía afectos recíprocos, aunque cada uno era muy libre de pensar a su manera<sup>15</sup>. Es evidente que sus amplios saberes provenían de la lectura y la investigación constantes, de ese quehacer diario meticuloso en el que se engolfaba por sentido de la responsabilidad y amor por los libros, de lo que era prueba incuestionable su espléndida biblioteca, que estimaba en unos tres mil libros, algunos datados en los siglos XVI, XVII y XVIII, obras que se habían venido transmitiendo de generación en generación y él cuidaba con excepcional esmero<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Declaraciones de Dionisio Ortiz de Andrés, 20 de enero de 2018.

<sup>14</sup> LUQUE, Rosa (1997). Entrevista. *Loc. cit.*

<sup>15</sup> OCAÑA VERGARA, José María. *Loc. cit.*, pp. 15 y 19. Sobre su conocimiento de los autores clásicos, a los que leía directamente en su original latino, véase el texto de MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *BRAC*, Año LXXXI, num. 142, p. 158 (pp. 158-160).

<sup>16</sup> “Lo que sí he hecho toda mi vida es preocuparme por la biblioteca”. Declaración de José María Ortiz Juárez, en LUQUE, Rosa (1997). Entrevista. *Loc. cit.* Sobre lo que contenía su cualificada biblioteca, véase MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín

### 3. Dolores y gozos de una familia numerosa

Otras fuerzas capitales movieron siempre el ánimo de José María Ortiz Juárez. En primer lugar, su numerosa descendencia, por la que tuvo que luchar encarecidamente renunciando a la tranquilidad que le hubiera proporcionado el hecho de haber engendrado menos descendientes, de los que siempre dijo sentirse tremendamente orgulloso<sup>17</sup>. José María y María Dolores contraen matrimonio el 8 de noviembre de 1944, a las nueve de la mañana, en la iglesia de San Francisco<sup>18</sup>. Nueve hijos nacieron de esta unión sacramentada: María Asunción, Moisés, Joaquina, María José, María Dolores, Ángel María, María Luisa, María del Carmen y Dionisio<sup>19</sup>; y todos ellos recuerdan el sinfín de clases particulares que hubo de impartir su padre y el constante esfuerzo por legarles una educación conforme a sus necesidades y deseos: “No me importa decir que cuando mis hijos empezaban a estudiar yo no tenía un duro. Y no sabe cuánto me alegro de haberles dado carreras, porque gracias a Dios todos ellos son excelentes personas”<sup>20</sup>. Tal vez por esto jamás concedió a la suerte del juego la mínima oportunidad ni flirteó con bares y celebraciones ni se permitió más viaje, excepto en contadas excepciones, que el de la casa al trabajo y viceversa<sup>21</sup>. Sus palabras son elocuentes: “Yo siempre digo que salgo

---

(2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *Loc. cit.*, p. 159.

<sup>17</sup> LUQUE, Rosa (1997). Entrevista. *Loc. cit.*

<sup>18</sup> Antes de su casamiento, María Dolores vivía en la calle San Eulogio, número 8, y José María en la avenida de la República Argentina, número 28.

<sup>19</sup> Es ciertamente curioso que cinco de los hermanos nacen el mismo día en años distintos (26 de noviembre); y otra curiosidad es que los siete mayores se bautizan en la misma pila bautismal (parroquia de San Francisco) que la madre y los dos últimos en la misma pila bautismal que el padre (parroquia de Santiago). También resulta bastante curioso el hecho de que se bautizara a todos los hijos con un segundo nombre correspondiente al calendario religioso y siempre con el colofón “de los Santos Mártires de Córdoba”. Así el pequeño de los hermanos se llama Dionisio Antonio de los Santos Mártires de Córdoba.

<sup>20</sup> LUQUE, Rosa (1997). Entrevista. *Loc. cit.*

<sup>21</sup> Aunque no era habitual, a veces lo visitaban en casa compañeros y amigos a los que su conversación complacía y siempre tuvo para ellos las puertas abiertas. Dionisio recuerda a José Hidalgo Barcia, catedrático de Geología del instituto Góngora, Francisco Barbudo, un sablista gracioso y farandulero, y Casiano López Sanz de Larrea que se tomó el minucioso trabajo de componer al árbol genealógico de la familia.

muy barato: ni fumo, ni voy a bares, ni a casinos, ni a nada”<sup>22</sup>. A pesar de esta impuesta restricción, le gustaba viajar pero siempre rodeado de familiares y amigos. Manuel Cantero Lama, yerno de José María, recuerda algunos viajes con la familia, a las orillas del Tormes o camino del monasterio de Yuste, donde el académico demostraba su capacidad lectora inagotable y una memoria proverbial, rememorando historias y recitando versos de los grandes poetas: Antonio Machado, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Jorge Manrique, Gonzalo de Berceo, Garcilaso de la Vega, Luis de Góngora, lo que siempre supuso las delicias de sus entusiastas oyentes<sup>23</sup>.

Idéntica opinión comparte Miguel Salcedo Hierro, uno de los grandes amigos de José María, quien recuerda los innumerables –aunque siempre cercanos y breves– viajes juntos y en compañía de sus esposas, en el pequeño *Seat 600*, propiedad de Miguel, más por asuntos profesionales que personales, donde el profesor, siguiendo la máxima latina del *delectare* y el *prodesse*, esgrimía su magnífica erudición. Salcedo recuerda su pasión por Machado y cómo el buen amigo académico engarzaba la palabra y la idea, asociando prodigiosamente la vida y obra del autor con la vieja catedral de Baeza<sup>24</sup>. Y esta es solo una de las múltiples anécdotas que podrían contarse del gracejo y el talento de José María quien era sabedor de la inmensa responsabilidad que debía afrontar para atenderlos a todos y hacer de ellos mujeres y hombres cabales para el futuro. Sabía del escaso tiempo que podía

---

<sup>22</sup> LUQUE, Rosa (1997). Entrevista. *Loc. cit.* No es totalmente cierto que no fumara pero sí era en esto extremadamente metódico. Aunque jamás fumó en la calle, siempre lo hacía después de cenar, tres o cuatro canarios emboquillados que le compraba su mujer para la ocasión, como una rutina placentera al final de la jornada, aunque jamás –o al menos eso confesaba– se tragaba el humo.

<sup>23</sup> Manuel Cantero Lama es licenciado en Filología Románica por la Universidad de Granada. Dejó escritas notas interesantes sobre la vida y obra de José María de donde extraemos lo que publicamos.

<sup>24</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel (2002): “José María Ortiz Juárez, un caballero cristiano”, Sesión necrológica de la Real Academia celebrada en honor de don José María Ortiz Juárez el día 22 de febrero de 2002, p. 2. El texto, transcrito a máquina de un anterior manuscrito con evidentes lagunas y párrafos no descifrados, consta de tres emotivas páginas que no llegaron a publicarse en el *BRAC*, donde sí aparecen los discursos pronunciados por los académicos Antonio Cruz Casado, Manuel Gahete Jurado, Rafael Vázquez Lesmes, Joaquín Mellado Rodríguez, Ángel Fernández Dueñas, Joaquín Criado Costa y su hija María Asunción Ortiz de Andrés que contestó en nombre de su familia. AA.VV. (2002). *BRAC*, Año XXXI, num. 142, pp. 149-166.

dedicar a tantos herederos ansiosos de su palabra y su cariño, y así hacía acopio de todo el que le permitía la hora del almuerzo para incentivar la conversación de sus nueve hijos y propiciar entre ellos la convivencia, el sentir cristiano, el buen humor y el placer del conocimiento. Porque Ortiz Juárez transmitía seguridad, afabilidad y hasta un mesurado toque de ironía que iluminaba vigorosamente todos los rasgos de una severa semblanza que, en nada, respondía a su bondad natural, su claridad de pensamiento y su contagioso aticismo.

La Real Academia fue siempre tema esencial en sus conversaciones, sobre todo a partir de que fuera elegido académico numerario el 15 de diciembre de 1962. María Asunción evoca con emoción cómo su padre hablaba insistentemente, en casa, de las sesiones académicas en las tardes de los jueves. Los trabajos que estaba preparando o las actividades organizadas para y por la Academia “formaron parte del convivir cotidiano de todos nosotros desde niños”<sup>25</sup>.

Según consta en las diferentes renovaciones del Título de Beneficiario de Familias Numerosas, el domicilio de la familia cambió varias veces a lo largo de sus vidas. La primera referencia alude al año 1951, cuando José María contaba con treinta y cinco años de edad y habían nacido sus cinco primeros hijos: María Asunción (cuatro años), Moisés (tres años), Joaquina (un año), María José y María Dolores (apenas unos meses de edad)<sup>26</sup>. La residencia familiar estaba situada entonces en la calle Coronel Cascajo, número 56/14, de Córdoba, antigua denominación de la actual calle Lineros<sup>27</sup>. Después de varios cambios de domicilio, primero el de la calle Cabezas y después en la plaza de Santa Emilia de Rodat, donde nació la última pareja de mellizos, Dionisio y María del Carmen, y, ateniéndonos al documento fechado el 23 de octubre de 1957, situamos el domicilio familiar en el número 28 de la vía conocida entonces como Carretera de Sevilla. El nacimiento de nuevos hijos provocó este obligado cambio de residen-

<sup>25</sup> ORTIZ DE ANDRÉS, Asunción (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *Loc. cit.*, p. 166.

<sup>26</sup> Título de beneficiario de familia numerosa nº 174022, de categoría primera, valedero por un año a partir de la fecha: Madrid, 31 de marzo de 1957.

<sup>27</sup> El nombre de la calle Coronel Cascajo se debe a Ciriaco Cascajo, militar del bando nacional durante la Guerra Civil. En el título de beneficiario aparecen las dos numeraciones: 56 arriba y 14 justo debajo. En la siguiente referencia, datada en 1955, aparece la misma dirección y ya solo el número 14 (Ministerio de Trabajo. Dirección General de Previsión. Familias numerosas. Expediente nº 174022. Renovación nº 80377. Madrid, 29 de agosto de 1955).

cia<sup>28</sup>. Un año después, según consta en el Libro de Familia Numerosa, la residencia familiar sigue siendo la misma<sup>29</sup>.

En mayo de 1967, el domicilio de la familia continuaba situado en la Carretera de Sevilla que había pasado a llamarse Avenida de Cádiz, tras la construcción del Sector Sur, un proyecto del pleno municipal presidido por el alcalde Antonio Cruz Conde que se inicia en 1956 y contará en su ejecución con prestigiosos arquitectos locales como Rafael de la Hoz o José Rebollo<sup>30</sup>. José María tiene entonces cincuenta y dos años y su vida sigue siendo un denodado esfuerzo por mantener a flote a la familia que está al completo aunque María Asunción, la mayor, no figura ya en el Título de Beneficiario de Familia Numerosa porque acababa de cumplir veintiún años. Los tres últimos partos de María Dolores habían sido dobles y ciertamente esto suponía una ingente carga tanto para José María como para María de los Dolores (María José y María Dolores, dieciséis años; Ángel María y María Luisa, trece años; María del Carmen y Dionisio, diez años)<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> Ministerio de Trabajo. Dirección General de Previsión. Familias numerosas. Título de beneficiario nº 174022. Renovación nº 119114. Madrid, 23 de octubre de 1957.

<sup>29</sup> Ministerio de Trabajo. Dirección General de Previsión. Familias numerosas. Título de beneficiario nº 174022. Renovación nº 4175. Madrid, 11 de diciembre de 1958. La familia Ortiz de Andrés nunca tuvo domicilio propio. Sus miembros vivieron siempre en pisos de alquiler. El sueldo único del padre nunca permitió acometer un gasto tan elevado para una familia numerosa que además estimaba más los bienes del espíritu que los meramente materiales.

<sup>30</sup> La antigua Carretera de Sevilla se iniciaba tras atravesar hacia el sur el Puente Romano, único puente de la ciudad hasta la construcción del Puente de San Rafael en 1953. A raíz de la construcción del Sector Sur, se cambió su denominación a la actual y con la construcción de la autovía dejó de ser parte de la Nacional IV. En [https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Avenida\\_de\\_C%C3%A1diz](https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Avenida_de_C%C3%A1diz) [Recuperado el 4 de enero de 2018]. En julio de 1956 el pleno municipal presidido por Antonio Cruz Conde adquiere los terrenos de la Zona Sur. El objetivo por parte del Ayuntamiento es la construcción de viviendas sociales a fin de paliar la carencia de espacios para una población cada vez más creciente. El Ayuntamiento aprueba en noviembre del año 1956 el anteproyecto por valor de treinta y cinco millones de pesetas, ayudándose para ello del Instituto Nacional de Vivienda y el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional entre otros. Es el cronista cordobés José María Rey Díaz quien propone darle el nombre de Andalucía a la gran plaza que vertebraba el barrio y nombre de ciudades andaluzas al nuevo Sector Sur. En [https://es.wikipedia.org/wiki/Sector\\_Sur](https://es.wikipedia.org/wiki/Sector_Sur). Recuperado el 4 de enero de 2018.

<sup>31</sup> Título de Beneficiario de Familia Numerosa nº 174.022, de categoría segunda, valedero por un año a partir de la fecha: Madrid, 9 de mayo de 1967. Moisés contaba entonces con diecinueve años de edad y Joaquina, diecisiete.

El último documento de este carácter está datado el 10 de enero de 1970 y ya no figuran en él los dos hijos mayores, María Asunción y Moisés. En este título, expedido tres años después, se mantiene la dirección del domicilio familiar, la profesión de profesor para el catedrático y, curiosamente, la edad, cincuenta y dos años, cuando ese año José María cumplía cincuenta y cinco<sup>32</sup>.

La familia opta más tarde por adquirir un piso en Ciudad Jardín, en la calle Secretario Carretero, número 3, hasta que el matrimonio decide trasladarse a una nueva residencia en la avenida de Medina Azahara, número 49, “porque el anterior, también en el barrio pero bastante más amplio, no tenía ascensor y ya no estamos para esos trotes, confesaba su esposa a Rosa Luque en abril de 1997”<sup>33</sup>. A este domicilio último fui a visitarlo con frecuencia, disfrutando de su dicción serena y las aportaciones de sus saberes, orientándome y compartiendo la vida y la palabra<sup>34</sup>.



Familia Ortiz de Andrés.

---

<sup>32</sup> Título de Beneficiario de Familia Numerosa nº 174.022, de categoría segunda, valedero por un año a partir de la fecha: Madrid, 10 de enero de 1970.

<sup>33</sup> LUQUE, Rosa. Entrevista. *Loc. cit.*

<sup>34</sup> En la foto se reúnen algunos miembros de su familia integrada por el matrimonio, sus nueve hijos, ocho hijos políticos, veintisiete nietos y quince bisnietos.

#### 4. Orador y conferenciante

Decía Francis Bacon que “un hombre no es más que lo que sabe”. Y José María era porque sabía que toda ciencia significaba un patrimonio capaz de transformar nuestra visión del mundo. Por ello nunca desdeñó el catedrático la riqueza de la cultura popular, como tampoco la relegó nunca Góngora. Su afecto a lo popular queda patente en el gusto que sintió siempre por los pregones y demostraron sobradamente sus cualidades oratorias. Además de las prestigiosas romerías de Linares y Santo Domingo, donde intervino en varias ocasiones, fueregonero mayor de la Semana Santa cordobesa en los años 1949 y 1962<sup>35</sup>. José María evocaba con entusiasmo cómo había sido mantenedor de los Juegos Florales de Archidona y maestro de ceremonia en la apertura de una de las jornadas que se celebraban periódicamente en el Corral de Comedias de Almagro, para lo que se necesitaba conocimiento, desenvoltura y hasta cierta dosis de simpatía personal. Como los antiguos oradores, conocía bien ese arte de persuadir al público de manera ingeniosa y amena, alcanzando una excelencia difícil de igualar y consiguiendo, como le aconsejaba su buen amigo Miguel Salcedo Hierro, el gran orador de Córdoba, arrancar el aplauso desde el principio del discurso. En 1962, año en que pronunciaba su segundo pregón semanasantero, ahora en el Salón Liceo del Círculo de la Amistad<sup>36</sup>, fue elegido para retransmitir por vez primera la Semana Santa de Córdoba por TV, iniciativa que ya se ha convertido en tradición<sup>37</sup>. José María Ocaña Vergara declaraba acerca del académico: “Ortiz Juárez es un consumado orador (...). Él ha sabido, a lo largo de medio siglo, deleitar a sus oyentes con exposiciones fidedignas, en las

---

<sup>35</sup> Miguel Salcedo Hierro sufre un lapsus en el discurso de la sesión necrológica dedicada al académico fallecido, cuando escribe que José María pronunció su primer pregón de Semana Santa en 1948, lo que no es cierto ya que el cuartoregonero fue él mismo, tras haberlo pronunciado en los años anteriores Federico García Sanchiz (1945), José María Pemán Pemartín (1946, quien volvería a pronunciarlo en 1950, un año después de Ortiz Juárez), Fray Raimundo Suárez O. P. (1947), Miguel Salcedo Hierro (1948) y José María Ortiz Juárez (1949). En <http://hermandadesdecordoba.es/pregon>. Recuperado el 4 de enero de 2018.

<sup>36</sup> Será el 31 de marzo de 2006, cuando su majestad el rey Juan Carlos I conceda a esta entidad, bajo la presidencia de Rafael Quintela Luque, el título de Real.

<sup>37</sup> Salcedo Hierro recuerda en la sesión necrológica a la que nos venimos refiriendo que además José María pronunció un impecable pregón de la Semana Santa de Lucena y asimismo la de Priego de Córdoba.

que la inteligencia, unida a la imaginación y portentosa memoria han logrado piezas maestras”<sup>38</sup>. Por esta capacidad de orador que siguió cultivando hasta edad muy proveyta, se le concedió el galardón de *Pico de Oro de la Ciudad de Córdoba* en el año 1974<sup>39</sup>. Hasta tal punto desarrollaba sus cualidades oratorias que, en numerosas ocasiones, le bastaba un simple apunte para enhebrar un largo discurso. Ángel Fernández Dueñas declara: “Don José María, la mayoría de las veces, no leía sus discursos sino que basándose en un sencillo guion, que casi nunca consultaba, exponía con su cálido acento y su prodigiosa memoria –saber es acordarse, decía Aristóteles– cualquier tema que tratase”<sup>40</sup>.

Revisando viejos documentos, hallé la llamativa memoria de un hecho que por doble razón tañía mi ánimo. Concernía a la celebración en Fuente Obejuna de una suerte de actos literarios y culturales que habrían de celebrarse en la legendaria villa rememorando el cuarto centenario del nacimiento de Félix Lope de Vega Carpio, Fénix de los Ingenios Españoles (1562-1635). Con motivo de tan especial efeméride, el concejo de Fuente Obejuna, presidido por el recién elegido alcalde José Madrid del Cacho que ocuparía la alcaldía durante seis escasos meses, acomete la segunda representación de la obra universal *Fuenteovejuna*<sup>41</sup>, patrón por antonomasia del teatro político, como lo llamara Martínez Bjorkman en las Primeras Jornadas de la Real Academia en Fuente Obejuna<sup>42</sup>; y, sin duda, enseña de la lucha interna-

---

<sup>38</sup> OCAÑA, José María (1997): “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”. *Loc. cit.*, p. 24. La amistad entre Ocaña y Ortiz era notable. Así escribe en el prólogo del libro de Ocaña, *En torno a Góngora y otros ensayos de literatura cordobesa* (1994. Excm. Diputación Provincial de Córdoba): “Es para mí un motivo de satisfacción el presentar este libro de mi buen amigo y colega José María Ocaña Vergara, libro que es, sin duda y lo será por mucho tiempo, uno de los textos a que haya que recurrir para justificar de una manera científica y fundamentada todo lo que de exaltación de la literatura cordobesa pueda hacerse” (p. 7).

<sup>39</sup> Manuel Cantero Lama, yerno de José María, deja escritas estas elocuentes palabras: “En la vida privada, los que hemos tenido la prerrogativa de escucharle, por estar en proximidad familiar o amistosa sabemos que ha sido un privilegio escucharle, ya no sólo por el interés de lo que contara sino por el cómo lo contaba”

<sup>40</sup> FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *Loc. cit.*, p. 163.

<sup>41</sup> La primera fue en el año 1956, siendo director José Tamayo. Entonces interpretaba el papel de Laurencia, Aurora Bautista.

<sup>42</sup> MARTÍNEZ BJORKMAN, Joaquín (1996): “Fuenteovejuna, el teatro político” en *Actas de las Primeras Jornadas de la Real Academia de Córdoba* en Fuente Obeju-

cional de los pueblos contra cualquier clase de tiranía, ideal enclavado en la perspectiva singular de una época que propugnaba el sentimiento religioso, fluctuante en Lope, y la adhesión a la monarquía, encomiada por Calderón y hasta por el propio Cervantes, aunque este, por justificadas razones, fuera más reservado.

La obra, dirigida en esta ocasión por José Osuna, tenía a Analía Gadé como protagonista en el epónimo arquetípico de Laurencia; y se representaba durante los días 28 al 30 de junio y 1 de julio, en el contexto de tan magna efemérides que contemplaba sucesivas actuaciones a lo largo del año 1962. La representación dramática constituía la primera puesta en escena y se integraba en el conjunto temporal como un acto clave que incardinaba el certamen literario destinado a ponderar las virtudes de la gesta<sup>43</sup> y culminaba en el conjunto de conferencias que habrían de celebrarse entre los días 27 al 30 de septiembre, dedicados anualmente a festejar la figura de San Miguel. En esta celebración ya no regiría como alcalde José Madrid sino su sucesor en el Ayuntamiento, Carlos López Jurado (1962-1966), un hombre excepcionalmente preocupado por la difusión de la cultura<sup>44</sup>.

En el comité de honor de estos actos conmemorativos, además del jefe del Estado, los más altos cargos del Gobierno nacional y las autoridades civiles y militares de Córdoba, participaba el entonces director de la Real Academia cordobesa, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, quien ocupaba este cargo desde 1957, figurando en el programa de actos junto a José María Pemán, el ínclito poeta y dramaturgo injustamente olvidado<sup>45</sup>. No sería la del ilustre veterinario cordobés la úni-

---

na, Córdoba, Real Academia de Córdoba, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Fuente Obejuna, pp. 143-146.

<sup>43</sup> La entrega de trabajos –con tres modalidades: mejor poema relativo a algún episodio o personaje de la historia o del drama de Fuente Obejuna, mejor trabajo proclive a destacar los valores morales y humanos del drama y el mejor estudio monográfico referente a algún aspecto de la historia de Fuente Obejuna– tenía como plazo final de recepción el 15 de agosto (Programa de Actos en conmemoración del Cuatricentenario de Lope de Vega: “*Fuenteovejuna* en Fuente Obejuna”, 1962).

<sup>44</sup> Tras Santiago Ramón Robledo, que dejó su mandato en enero de 1962, ocupó la alcaldía de Fuente Obejuna José Madrid del Cacho, solo unos meses de manera provisional, hasta que lo sustituyó Carlos López Jurado. El relevo debió ser inmediato, porque en la revista ilustrada de feria, editada a finales de septiembre de 1962 se señala que el señor Jurado López “lleva dos escasos meses al frente de la alcaldía” (MURILLO LINARES, Gaspar. (1962): “Actividad municipal”, en *Fons Mellaria*, 120 [Año XIV], p.19).

<sup>45</sup> Véase “Galería de Académicos” (1977), en el *BRAC*, 97, s.n.

ca presencia activa de la Academia en este extraordinario acontecimiento para Fuente Obejuna.

José María Ortiz Juárez también acudiría al hito histórico interviniendo en la fase cultural de estos días de septiembre cuya intención primigenia y última era el necesario homenaje al eximio dramaturgo Lope de Vega, testimonio de la impagable deuda contraída con él por este pueblo del norte de la provincia cordobesa<sup>46</sup>. El letrado y procurador melariense Manuel Madrid del Cacho, Manuel González Gisbert, delegado del Frente de Juventudes, y Luis Morales Oliver, exdirector de la Biblioteca Nacional, serían asimismo ponentes en estas jornadas que habrían de concluirse el septembrino día 30, con la entrega de premios de las justas literarias y los discursos pronunciados por el mantenedor del certamen, Blas Piñar López, y el gobernador civil de la provincia, José Manuel Mateu de Ros. Un día antes, el 29 de septiembre, José María Ortiz Juárez impartía la conferencia titulada “La provincia de Córdoba en Lope”, donde disertaba sobre el encarnizado enemigo de Góngora, a quien Ortiz Juárez habría de dedicar muchas de sus mejores páginas<sup>47</sup>. Ya lo advertía Carlos Bousoño, nadie emula a nadie con el que no tenga un especial vínculo, intelectual, afectivo, anímico. Y es más, en cierto modo, nuestro compañero, amigo y maestro José María me recordaba a Góngora: la frente despejada, el ceño adusto, la mirada avizora y penetrante, el gesto perspicaz y vivo. Hombres de Córdoba que, admiradores tácitos del licenciado Lope, recelaban de sus livianas pasiones y sus atrevidas maledicencias, dedicados los dos a otras lides más sentenciosas y sesudas<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> José María Ortiz Juárez será también reclamado en Priego de Córdoba para impartir una conferencia sobre Lope de Vega en la conmemoración del IV Centenario de su nacimiento. La noticia recogida por el diario *Córdoba* el día 2 de mayo de 1962, con el título “Brillante conferencia de don José M<sup>a</sup> Ortiz Juárez en Priego de Córdoba”, será reproducida en la portada de la revista *Adarve* –Sección de Literatura y Bellas Artes del Casino de Priego– el día 6 de mayo de este mismo año. Año XI, num. 501, pp. 1 y 3.

<sup>47</sup> Una selección de sus trabajos sobre el racionero está recogida en el libro *Hilar la memoria de Góngora*, en el que se integra una larga treintena de artículos en los que quedan fielmente enriquecidos los más diversos aspectos de la vida y obra del autor de las *Soledades*.

<sup>48</sup> GAHETE JURADO, Manuel (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *BRAC*, Año LXXXI, num. 142, pp. 155-158. No podemos olvidar la ineludible presencia del catedrático en los *Cursos de Verano sobre el Franciscanismo Andaluz* en Priego de Córdoba, dirigidos por el académico Manuel Peláez del Rosal, donde coincidimos en varias ocasiones.

Como declarará Salcedo Hierro, trataba el tema que trataba, Ortiz Juárez siempre sorprendía con su oratoria inspirada y erudita, tanto si penetraba en la complejidad de los asuntos más intrincados como si dictaba con elegancia sus pregones festivos o preñados de la más exquisita y profunda espiritualidad<sup>49</sup>.

### 5. La Real Academia, Córdoba y Góngora

Faltaba muy poco para que fuera nombrado miembro numerario de la Real Academia de Córdoba, hecho que acaecería el 15 de diciembre de 1962, porque sin duda la Academia fue otra de sus grandes pasiones, compartiendo en ella la palabra y la vida, respetándola hasta el dolor de ver cómo a veces no era respetada. Ingresará como correspondiente el 14 de abril de 1951 y como numerario once años después. Tuve el inmenso honor de ocupar el espacio, siempre pleno, que nunca desamparó aunque otro viniera a cubrirlo. Él se sentó en el sillón que, al morir, dejó vacante su padre, el ilustre matemático Dionisio Ortiz Rivas<sup>50</sup>. Imagino cómo debió ser aquella noche en que José María tomaba el relevo, rozagante de dicha y el corazón plagado de lágrimas. Su discurso de ingreso versó sobre “Bibliófilos cordobeses”<sup>51</sup>, tema que conocía bien porque él era el más cualificado heredero de aquellos hombres amantes de la lectura y ávidos colectores de libros. Fue contestado por el entonces cronista de la ciudad, José María Rey Díaz que acompañó al nuevo académico numerario con la emoción de quien traspasa un testigo. De hecho, fue la postrera intervención en público del ilustre investigador. Su siguiente salida sería la última, inflamado ya del humo y la ceniza que depara la algidez del sueño eterno.

Destacable fue siempre el conocimiento de Ortiz Juárez sobre Córdoba, orlado por la admiración y el amor que profesaba a esta tierra. Salcedo Hierro escribía que la palabra de José María, cordobés de pura cepa que se sabía de memoria su hermosa ciudad tanto en el

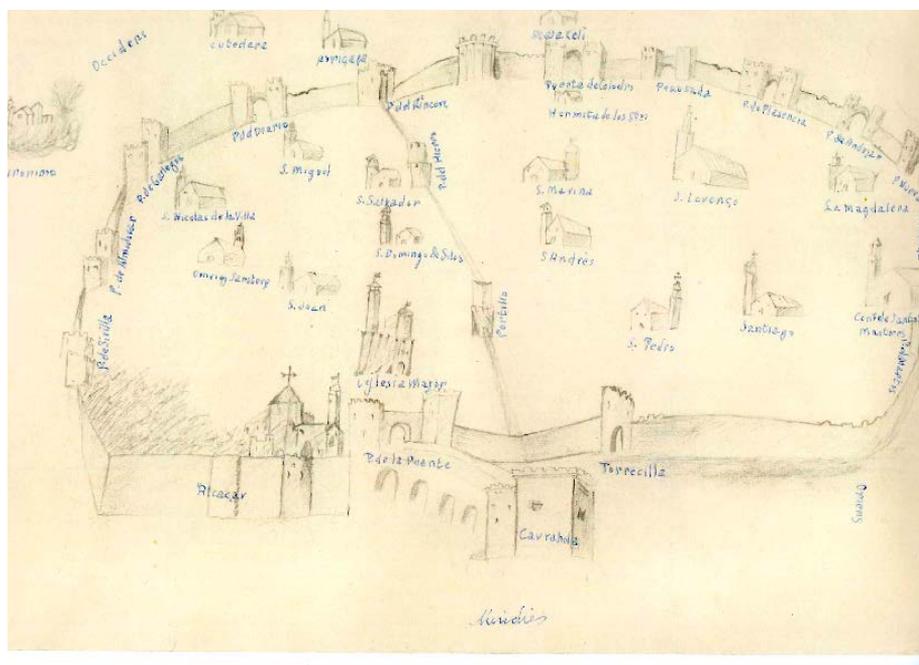
---

<sup>49</sup> Véase SALCEDO HIERRO, Miguel (2/12/2001): “En memoria de José María”, en diario *Córdoba*, Cultura, p. 55.

<sup>50</sup> En el *BRAC* se conservan ocho trabajos del académico, correspondientes a los números 1 (1922), 5 (1923), 9 (1924), 11 (1925), 13 (1925), 27 (1930), 73 (1955) y 77 (1958).

<sup>51</sup> Véase “Galería de Académicos” (1984), en el *BRAC*, 104 (1984), s.n.

tiempo como en el espacio, se convertía en canto cuando hablaba de Córdoba, meta crucial de sus peregrinaciones<sup>52</sup>.



Plano esquemático del antiguo recinto amurallado de Córdoba con la situación de las puertas e iglesias, realizado por José María Ortiz Juárez.

Rafael Vázquez Lesmes establece una tríada fundamental en la personalidad y la devoción de Ortiz Juárez: la literatura, la historia y Córdoba, tres vértices “perfectamente imbricados y estudiados no como elementos de investigación aislados uno de otro, sino en perfecta unión y comunión, vinculándolos en tiempo y espacio”<sup>53</sup>. Con impecable pulcritud y dedicación infatigable, investigó sobre aspectos desconocidos o escasamente probados de esta ciudad siempre abierta a la sorpresa.

Entre los papeles que legó a la familia se encuentra un valioso documento manuscrito donde se circunscriben con exactitud todas las

<sup>52</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel (2/12/2001): “En memoria de José María”. *Loc. cit.*

<sup>53</sup> VÁZQUEZ LESMES, Rafael (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *BRAC*, Año LXXXI, num. 142, p. 158 (pp. 158-160).

puertas de Córdoba, testimonio de su minuciosa e inagotable investigación patrimonial e histórica<sup>54</sup>.

Su obra *La Mezquita Catedral de Córdoba*, traducida a varios idiomas, es una guía más orientada a viajeros y devotos de la historia que a los turistas, receptores primarios de tan esmerada publicación<sup>55</sup>. Fueron muchos los escritos relacionados con Córdoba. Hechos, personas y lugares que se revelaron en las páginas de sus libros y artículos, con un sentido pleno de gratuidad porque jamás aspiró a honores ni gustó de lisonjas, siendo como era sencillo y noble, un hombre único como tantos lo recuerdan. Es más que elocuente el juicio de Salcedo Hierro cuando se refiere al amigo académico que conocía muy bien: “Su natural modestia le impedía adjudicarse honores. Quizás por eso no flotaba entre nubes de incienso ni buscaba momentos para destacar. Se sabía nacido para estudiar y contemplar y no para brillar y ser contemplado”<sup>56</sup>.

Sus textos mostraban el caudal de conocimientos compilados en su intensa vida de investigador y escritor. Arte, historia, literatura, filosofía y tradiciones se iban desplegando, para placer de sus lectores, en su prosa periodística, siempre atinada y culta. José María Ocaña Vergara señala que “su profundo cordobesismo y sus extensísimos conocimientos humanísticos coadyuvaron justa y acertadamente para que fuera designado a redactar el capítulo titulado ‘Córdoba en la literatura y en el pensamiento español’, de la monumental guía editada por Everest en homenaje a nuestra ciudad”<sup>57</sup>. Miguel Salcedo no titubeará en reconocer que José María “ha sido el cordobés que en literatura en relación con la historia de Córdoba ha llegado a más alturas en el siglo XX”<sup>58</sup>. Salcedo destaca además dos libros esenciales que son testimonio preclaro de su erudición y saberes sobre nuestra ciudad: *Córdoba*

---

<sup>54</sup> Este documento como otros que se incluyen en este trabajo se deben a la valiosa aportación de Dionisio Ortiz de Andrés, hijo de José María, y colaborador eficiente en el trabajo de recolección de materiales. Como recuerda su más entrañable amigo Miguel Salcedo Hierro, José María escribía a mano o “con su vieja máquina sonora” y, sin necesidad de nuevas tecnologías, siempre sentaba cátedra (Véase SALCEDO HIERRO, Miguel (8/XII/2001): “Escritor Ortiz Juárez”, en diario *Córdoba*, p. 5).

<sup>55</sup> ORTIZ JUÁREZ, José María (1975): *La Mezquita Catedral de Córdoba*. Editorial Luker, Zaragoza.

<sup>56</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel (2/12/2001): “En memoria de José María”. *Loc. cit.*

<sup>57</sup> OCAÑA VERGARA, José María (1997): “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”. *Loc. cit.*, p. 19.

<sup>58</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel (2002): Sesión necrológica... *Loc. cit.*

en unas notas<sup>59</sup> y *Cordobeses en unas notas*<sup>60</sup>, ejemplos lúcidos de su pasión cordobesa<sup>61</sup>.

En la resumida exégesis que realiza Manuel Cantero Lama sobre la primera de las obras, se puntualiza que se trata de una “colección de artículos periodísticos clasificados temáticamente (...) que tienen como casa común a Córdoba, aunque sea en el espacio americanista a veces”, donde no falta un apartado dedicado a Luis de Góngora<sup>62</sup>. Como nos recuerda José María Ocaña, en el segundo de estos libros Ortiz Juárez realiza un recorrido histórico desde la Córdoba milenaria hasta los tiempos actuales, adentrándose en los entresijos de los grandes autores con probada autoridad. Séneca, Maimónides. Fernando de Córdoba, Ginés de Sepúlveda, Ambrosio de Morales<sup>63</sup>, Carrillo de Sotomayor, Antonio del Castillo, Pablo de Céspedes, el Duque de Rivas, Julio Romero de Torres, José Manuel Camacho Padilla o Ricardo Molina son radiografiados con esmerada pluma, revelando en cada uno de ellos peculiaridades que permiten redescubrir el devenir

---

<sup>59</sup> ORTIZ JUÁREZ, José María (1987): *Córdoba en unas notas*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

<sup>60</sup> *Id.* (1995): *Cordobeses en unas notas*. Córdoba, Publicaciones de la Obra Social y Cultural de Cajasur.

<sup>61</sup> En el artículo Salcedo señala tres obras pero confunde el título de la primera, indicando *América en la Catedral de Córdoba* cuando debiera ser *La Mezquita Catedral de Córdoba*, lo que puede traslucir el dolor por la muerte del amigo. *Id.*, “Escritor Ortiz Juárez”. *Loc. cit.*

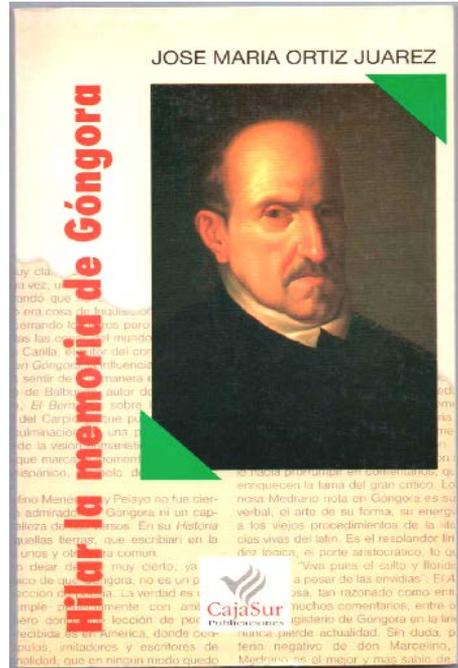
<sup>62</sup> CANTERO LAMA, Manuel, “Semblanza...”. *Loc. cit.* En la intervención de Antonio Cruz Casado en la sesión necrológica dedicada al académico fallecido, además de una preciosa alocución, recamada de textos poéticos, relaciona las publicaciones donde Ortiz Juárez solía escribir sus artículos, breves por lo general, “médula liquidada”, como diría el clásico: diario *Córdoba*, *Córdoba en Mayo* –publicación por la que el escritor sentía especial estima–, *Alto Guadalquivir* o el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* (Cfr. CRUZ CASADO, Antonio (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *BRAC*, Año LXXXI, num. 142, pp. 151-155).

<sup>63</sup> Ambrosio de Morales tendrá en la producción histórica de Ortiz Juárez un trato muy especial. Así lo demuestra la obra *Prólogo al viaje de Ambrosio de Morales por orden del rey don Felipe a los reinos de León, Galicia y Principado de Asturias* (1977), publicado en la Editorial Biblioteca Popular Asturiana de Oviedo, que trata del periplo que hubo de realizar el humanista y bibliófilo cordobés Ambrosio de Morales para documentar reliquias en los reinos citados por orden de Felipe II que tenía por ellas una gran afición. Véase CANTERO LAMA, Manuel: “Semblanza...”. *Loc. cit.*; y asimismo VÁZQUEZ LESMES, Rafael (2002): “Intervención...”. *Loc. cit.*, p. 159.

histórico de Córdoba a través de algunos de sus principales protagonistas<sup>64</sup>.

Entre la memoria de escritores, poetas, filósofos, artistas y pensadores destaca especialmente Luis de Góngora, su gran pasión literaria, a quien dedicará el estudio monográfico *Hilar la memoria de Góngora*, un profuso trabajo integrado por cuarenta y un artículos, divididos en cuatro secciones (“Góngora, el poeta”, “Temática gongorina”, “Góngora y el tiempo” y “Góngora y otros escritores”), donde Ortiz Juárez analiza, con notable intuición, aspectos que los más celebrados críticos habían pasado por alto<sup>65</sup>.

Porque en el horizonte de José María siempre fulguraba Luis de Góngora, a quien todos nos debemos y quien debe a Ortiz Juárez el haber mantenido luciente y flagrante la llama de sus versos. La pasión por Góngora nace en José María cuando todavía era un niño, a raíz de la conmemoración en Córdoba del centenario del poeta, en el año 1927, crucial para la formación de la reconocida Generación del 27, cuyos miembros no tuvieron la perspicacia o los recursos para celebrar en Córdoba tan aclamado encuentro. José María declarará acerca de esta afinidad temprana: “La primera antología que empecé a manejar fue la publicada por un (...) inspector de enseñanza primaria, don José Priego López, que la tituló *Palabras de Góngora*. Me entusiasmé tanto por su belleza que nunca me abandonó”<sup>66</sup>. El académico siempre reconoció la poderosa



Portada del libro *Hilar la memoria de Góngora*.

<sup>64</sup> OCAÑA VERGARA, José María. *Loc. cit.*, p. 18.

<sup>65</sup> ORTIZ JUÁREZ, José María (1997): *Hilar la memoria de Góngora*. Córdoba. Publicaciones de la Obra Social y Cultural de Cajasur. Colección Torres Coronadas. Véase el discurso de José María Ocaña Vergara donde trata, entre otras muchas cuestiones, de este libro. *Loc. cit.*, p. 17.

<sup>66</sup> LUQUE, Rosa (1997). Entrevista. *Loc. cit.*

influencia de José Manuel Camacho Padilla, catedrático en el instituto Góngora, que fue decisiva en su formación del gusto literario y su admiración por el Barroco:

Yo tuve la fortuna de ser alumno de Camacho Padilla y al decir alumno va implícita la condición de amigo, salvadas las distancias de edad, saber y gobierno, porque, para Camacho, la amistad de sus alumnos era un método de enseñanza y de atracción a su asignatura, la Literatura, que enseñó durante muchos años en el único instituto que había en Córdoba, denominado entonces de Segunda Enseñanza<sup>67</sup>.

José María no había hecho más que comenzar el camino de una incesante investigación que lo convertiría en el académico más experto en el universo gongorino. Ortiz Juárez comenzará a conocer los ensayos más fehacientes sobre el autor de las *Soledades*. González Francés, Camacho Padilla, Dámaso Alonso, Artigas, Jaén Morente, Molina Tenor, Ramírez de Arellano y Ramírez de las Casas Deza formarán parte de su riquísima bibliografía sobre Góngora, a la que ha se sumarse el profundo análisis de los *Cien documentos gongorinos* del historiador José de la Torre y del Cerro que, en 1927, coadyuvaron a descubrir aspectos inéditos del poeta cordobés<sup>68</sup>.

Cuando el catedrático de Derecho Procesal de la Universidad de Córdoba, Manuel Peláez del Rosal, obtiene la dirección de la Real Academia de Córdoba tras la votación del 15 de diciembre de 1988, solicita encarecidamente a Ortiz Juárez que forme parte de su nueva junta rectora, lo que no aceptará aunque su amistad con los componentes de la junta era más que notoria, porque nunca fue amigo de cargos ni halagos<sup>69</sup>. De hecho, se le ofreció la dirección de la Real Academia,

---

<sup>67</sup> ORTIZ JUÁREZ, José María, *apud* OCAÑA VERGARA, José María (1997), “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”. *Loc. cit.*, p. 18. Camacho Padilla escribió un texto de referencia para el estudio de la obra de Góngora: “La poesía religiosa de don Luis de Góngora”, recogido en DELGADO LEÓN, Feliciano; GAHETE JURADO, Manuel; CRUZ CASADO, Antonio (2005): *La poesía religiosa de Góngora*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 41-60. José Manuel Camacho Padilla fue también profesor del poeta cordobés Juan Morales Rojas.

<sup>68</sup> *Cfr.* OCAÑA, José María (1997): “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”. *Loc. cit.*, p. 26.

<sup>69</sup> José María Ortiz Juárez intervino asiduamente en los cursos de verano *El franciscanismo en Andalucía*, desarrollados en la ciudad de Priego, no solo por su amistad

sucediendo a Juan Gómez Crespo que la había ocupado durante muchos años, pero no la aceptó alegando que había muchas personas que podían realizar esa labor mejor que él<sup>70</sup>. Lo que sí emprende José María en enero de 1989 es una tarea que amaba: la creación del Instituto de Estudios Gongorinos de la Real Academia de Córdoba, del que será su primer director<sup>71</sup>. No sería posible medir la cantidad de horas y la calidad de las gestiones previas que hicieron posible el nacimiento de esta actividad académica que sigue perdurando y se iniciaba gracias a su fervor por Góngora<sup>72</sup>. Su labor frente a este instituto es imponderable y así lo reconoce el pleno de la Real Academia y toda la Córdoba culta. Con su sobria agudeza, Antonio Ramos Espejo, exdirector del *Diario Córdoba*, lo denominaba “incansablemente gongorino”<sup>73</sup>. Y Miguel Castillejo lo proclamaría en diferentes ocasiones como “uno de los grandes especialistas cordobeses en la obra gongorina”<sup>74</sup>. Porque Góngora es el barroco, mal interpretado por la ignavia de algunos incapaces, luz en la oscuridad, como la propia Córdoba que nos asubia y nos desampara. Otro trío mágico (Córdoba, Góngora y la Real Academia), como nos explica Asunción Ortiz de Andrés, que José María había infiltrado en su sangre como un bálsamo o como un tóxico<sup>75</sup>.

---

con la junta rectora sino sobre todo por la devoción que los temas religiosos provocaban en su ánimo.

<sup>70</sup> OCAÑA, José María (1997): “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”. *Loc. cit.* p. 25. Lo que sí está atestiguado es que fue vicebibliotecario de 1951 a 1980, casi siempre con Castejón, cargo de refuerzo o apoyo que nunca ha constituido la médula de la junta rectora pero sí se integra en el organigrama organizativo de la corporación.

<sup>71</sup> José María Ortiz confesará en una de sus escasas declaraciones a la prensa que él protagonizó el traslado de los restos de Góngora dentro de la Catedral (Véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Antonio –25/4/1997–: “José María Ortiz Juárez asegura que Góngora es una lección viva de poesía práctica”, en diario *Córdoba*, Cultura).

<sup>72</sup> A su muerte fue nombrado director del Instituto de Estudios Gongorinos el catedrático de la Universidad de Córdoba Feliciano Delgado León, a quien sucederá Manuel Gahete Jurado que ocupará este cargo desde 2002 a 2016, año en que, nombrado censor de la Real Academia, cede su puesto al catedrático de Literatura Española Antonio Cruz Casado.

<sup>73</sup> RAMOS ESPEJO, Antonio (1997): “El autor. Desde su altura iluminada”, en *Hilar la memoria de Góngora* de José María Ortiz Juárez. *Op. cit.*, p. 9.

<sup>74</sup> CASTILLEJO GORRAIZ, Miguel (1997) “La colección Torres de papel”, en *Hilar la memoria de Góngora* de José María Ortiz Juárez. *Op. cit.*, p. 8.

<sup>75</sup> ORTIZ DE ANDRÉS, María Asunción. *Loc. cit.*

Recordemos la obra *La Córdoba de Góngora*<sup>76</sup>, que Ocaña Vergara califica como un estudio fundamental para el acervo de la ciudad, que “rezuma acierto en la expresión, profundidad en los contenidos y vitalidad en la comunicación, una cabal visión de la Córdoba gongorina”<sup>77</sup>. No es descabellado pensar que su connatural ingenio se acentuara en el contacto con lo barroco y Góngora, quien marcó su vida profesional y personal, conduciéndolo a la amistad de Ricardo Molina y Dámaso Alonso en la tarea de facilitar al lector medio las obras más complejas del racionero cordobés<sup>78</sup>. Una vez más, Salcedo Hierro capta *in profundis* la personalidad del ilustre catedrático:

Tal realidad<sup>79</sup> hacía que retuviera sus manifestaciones ante extraños y que sus comentarios estuvieran sellados, aunque no pudiera evitar que se le movieran los ojos con una chispa de matices irónicos que advertían su oculto regocijo interior. Tal su actitud. Estaba en posesión de un gratificante sentido del humor<sup>80</sup>.

## 6. La proyección americanista

El fervor por América fue asimismo una constante en la producción ensayística de José María Ortiz Juárez. Las imágenes, los cuadros y,

---

<sup>76</sup> ORTIZ JUÁREZ, José María (1996): *La Córdoba de Góngora*. Edición del diario *Córdoba*, num. 6 de la “Colección Córdoba”.

<sup>77</sup> OCAÑA VERGARA, José María (1997): “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”. *Loc. cit.*, p. 25). En 2008, con motivo de *Córdoba 2016, Ciudad Europea de la Cultura*, y bajo la coordinación de Pedro Ruiz Pérez, se publica *La Córdoba de Góngora*, de la que son autores Francisco J. Álvarez Amo e Ignacio García Aguilar (2008, Ayuntamiento de Córdoba y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Colección “Ciudad escrita”). Sorprendentemente en la bibliografía que se cita no aparece la obra homónima anterior de José María Ortiz Juárez.

<sup>78</sup> Véase ALONSO, Dámaso (1991): “Vida y obra de Góngora”, en *Obras de don Luis de Góngora [Manuscrito Chacón]* (Real Academia Española / Caja de Ahorros de Ronda, Biblioteca de los Clásicos, pp. XV-LV); y MOLINA, Ricardo (1962): *Córdoba gongorina* (Córdoba, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento), reeditado en *id.* (1995): *Córdoba en sus plazas. Córdoba gongorina* (Ayuntamiento de Córdoba, Colección Albolafia).

<sup>79</sup> Salcedo Hierro hace referencia al carácter sesudo y analítico de José María Ortiz, ajeno a alharacas y parafernalia.

<sup>80</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel (2/12/2001): “En memoria de José María”. *Loc. cit.*

sobre todo, los libros que podían contemplarse en su domicilio eran el testimonio más palmario de esta admiración<sup>81</sup>.

En la obra *Córdoba en unas notas* aporta repetidas referencias al espacio americanista. El capítulo quinto y último del libro se dedica a la nación hermana, siempre desde la privativa visión del papel que representó Córdoba en el controvertido hito de la colonización<sup>82</sup>. Así lo manifiestan algunos de los títulos pertenecientes a esta compilación: “La obra americanista de don José de la Torre”, “El bibliófilo don Fernando Colón”, “Córdoba en la obra de la Hispanidad”, “La Virgen de Guadalupe, de México de Córdoba”, “Papeles del Inca”, “La crónica indiana de Ginés de Sepúlveda” o “La presencia de Córdoba en la gesta americana!”<sup>83</sup>. También en *Hilar la memoria de Góngora*, Ortiz Juárez dedica el último capítulo a “La escuela gongorina en América”<sup>84</sup>, mostrándonos la poderosa influencia del cordobés allende el inmenso océano, destacando la figura de Juan de Espinosa Medrano, “el mejor y más sabio de los poetas que forman en la América hispana la brillante escuela gongorina”<sup>85</sup>. Notables son también los artículos “La Semana Santa de Córdoba y la Evangelización en América”, donde analiza pormenorizadamente las celebraciones religiosas en el Nuevo Continente; y “Un Cristo de América en nuestra Semana Santa”, en el que relaciona y estudia las diversas imágenes de Cristo Crucificado que llegaron a Córdoba y su provincia durante los siglos XVI y XVII<sup>86</sup>. También en la revista *Alto Guadalquivir* ha dejado ejemplos de su pasión americanista: Así, en el espléndido artículo “La Cruz en la cristianización de América” nos evoca las Semanas Santas de aquellos primeros predicadores de la luz del Evangelio en el Nuevo Continente, el ímprobo trabajo desarrollado por el historiador Antonio Alcedo, cómo influían en los fieles indígenas las maravillosas apariciones de los Crucificados resucitados y hasta los relatos del escritor peruano, el Inca Garcilaso de la Vega, afincado primero en Montilla y más tarde en Córdoba, donde el escritor español e indiano exalta la predicación del

<sup>81</sup> Para mayor información, véase LUQUE, Rosa (1997). Entrevista. *Loc. cit.*

<sup>82</sup> Véase OCAÑA VERGARA, José María (1997): “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”. *Loc. cit.*, pp. 20-21.

<sup>83</sup> ORTIZ JUÁREZ, José María (1987): *Córdoba en unas notas. Op. cit.*

<sup>84</sup> *Id.* (1997): *Hilar la memoria de Góngora. Op. cit.*, pp. 182-185.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 185. Véase OCAÑA VERGARA, José María: *Loc. cit.*, p. 17.

<sup>86</sup> Entre ellos es destacable el Cristo de Gracia, que recorre la noche del Jueves Santo las calles de la ciudad de Córdoba. Véase OCAÑA VERGARA, José María: *Loc. cit.*, p. 20.

cristianismo en Perú durante el tiempo primero de la conquista<sup>87</sup>. Imprescindible en este apartado es la extensa obra *Biografía de fray Juan de Almoguera, arzobispo de Lima*, donde se analiza la figura de este fraile cordobés, hombre sencillo y culto de innegable talento que realizará una crucial labor en Arequipa y Lima hasta el punto de que los indígenas lo equiparaban a Bartolomé de las Casas por la acérrima defensa de los indios y la salvaguarda de su cultura. Según opina el filólogo Manuel Cantero Lama, el libro, escrito con una extraordinaria profusión de datos, es de una gran amenidad porque se trata de un personaje olvidado a quien el autor rescata, en el tercer centenario de su muerte, de las catacumbas del silencio histórico<sup>88</sup>.

### **7. El fervor por la Inmaculada: la íntima religiosidad de un caballero cristiano**

Don heredado de su familia es, sin duda, el alto valor que prestaba a las cuestiones del espíritu, vertido en sus artículos y en sus pregones, pero sobre todo en el ejemplo de su propia vida, marcada por la humildad y el sacrificio. En sus escritos de la edad adulta no dudará en escribir sobre cómo la Semana Santa significaba un momento álgido de reflexión y confrontación entre la bondad de Jesucristo y las miserias de los hombres, sobre todo cuando veía desfilar delante de sus ojos las imágenes de Jesús en la oración del huerto o Jesús en la columna:

La proximidad de mi casa a la parroquia de San Francisco me hacía considerar aquella procesión como cosa propia. Después he pensado cómo aquellas imágenes representaban en los dolores de Cristo los dos tipos de sufrimiento que pueden amargar la existencia del hombre. El Huerto, el dolor moral con sus congojas y sus presentimientos; la Columna, el dolor físico con sus golpes y sus heridas<sup>89</sup>.

Cuenta Salcedo Hierro que, estando su hija Asunción en América y coincidiendo la hora del *Ángelus*, lo rezaron los dos conjuntamente a través del cable telefónico. La oración atravesó el Océano Atlántico porque si había una devoción realmente íntima e intensa era la que

---

<sup>87</sup> *Id.*, p. 21.

<sup>88</sup> Véase CANTERO LAMA, Manuel, notas sueltas mecanografiadas.

<sup>89</sup> ORTIZ JUÁREZ, José María, "Recuerdos del Viernes Santo", en *Revista Alto Guadalquivir*, apud Ocaña Vergara, p. 22.

José María sintió siempre por la Inmaculada Concepción de María, no faltando nunca con su palabra sopesada y certera a la celebración mariana anual de la Real Academia celebrada en torno al 8 de diciembre, dedicándole apasionados escritos<sup>90</sup>. Ángel Fernández Dueñas nos confirma que José María Ortiz Juárez fue durante mucho tiempo el verdadero mantenedor del culto a la Purísima Concepción en la Real Academia, siguiendo la tradición marcada, desde 1944, por Daniel Aguilera Camacho y José Priego López. El académico recuerda cómo José María, tras su última intervención mariana en la sesión de diciembre de 1999<sup>91</sup>, conociendo la gravedad de su estado, lo insta, junto al padre Segundo Gutiérrez, a perpetuar la anual conmemoración de la Inmaculada<sup>92</sup>.

Ricardo Molina, vecino y sobre todo gran amigo de José María, conocía a la perfección el cabal talante religioso de nuestro académico, perpetuando su nombre en una bellísima composición, titulada “La columna” que, *mutatis mutandis*, nos recuerda al espléndido soneto de Góngora “A Cristo en la cruz” (“Pender de un leño, traspasado el pecho”); y no menos al archiconocido de Lope de Vega “¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?”<sup>93</sup>.

Por qué a los hombres, oh Señor, sonrías  
mientras sollozan todos tus sentidos  
y te azotan los cárdenos silbidos  
que estampan las columnas de rubíes.

Cómo es posible que tu amor confíes  
a los hombres, Señor, endurecidos,  
y cómo por tus labios doloridos  
el ámbar dulce del perdón deslíes.

<sup>90</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel (2/12/2001): “En memoria de José María”. *Loc. cit.*

<sup>91</sup> José María pensaba participar en la sesión del año 2000 pero no se lo permitió su enfermedad. María Asunción Ortiz de Andrés nos los recuerda así: “La invitación para la correspondiente al jueves anterior a la fiesta de la Inmaculada del año 2000 llegó a casa con su nombre y el título del tema elegido por él para ese año ‘Ave María’. Solamente, y por suerte, conservamos el guion que pensaba haber desarrollado” (Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *Loc. cit.*, p. 166.

<sup>92</sup> Cfr. FERNÁNDEZ DUEÑAS, Ángel (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *Loc. cit.*, p. 163 (162-164).

<sup>93</sup> Ortiz Juárez, en su libro *Cordobeses en unas notas*, manifiesta sentidas palabras de admiración y gratitud hacia el poeta pontanense, figura capital del grupo *Cántico* (Véase OCAÑA VERGARA, José María. *Loc. cit.*, p. 19).

Cómo piedad tan solo nos gobierna  
sí cuando tomas terrenal figura  
no acierta el hombre ciego a conocerte.

Y cómo nos ofreces vida eterna  
a los que te ofrecimos la amargura,  
la hiel, los clavos, el dolor, la muerte (p. 137, t. II).

El poeta pontanense conocía bien la particular adhesión de José María a los escritores místicos, San Juan y Santa Teresa, y asimismo a los villancicos populares, pasión que compartía con su hermano mayor Dionisio, dedicándoles asimismo unos preciosos poemas relativos a esta celebración navideña<sup>94</sup>. Joaquín Mellado Rodríguez, además de admirarlo por su riguroso conocimiento sobre autores latinos y la influencia de estos en nuestros clásicos, nos aporta una concluyente información sobre su fe y fervor inexpugnables:

La biblioteca de una persona estudiosa es un reflejo de su propia alma: entre la proliferación de títulos de las mejores ediciones de nuestros clásicos, se me iba dibujando la semblanza de un hombre de sólida formación literaria; pero las estanterías estaban también repletas de testimonios de una profunda religiosidad, como lo certifica la abundancia de vidas de santos, documentos pontificios y comentarios patrísticos (en latín) de libros bíblicos; se palpa la presencia del hombre en el que predominaban los valores propios del *mos maiorum* de los romanos: la *pietas* (respeto), la *fides* (lealtad), el amor a la patria, al hogar y la familia (la *domus*) y ¿cómo iba a faltar el testimonio de su acendrada devoción mariana?<sup>95</sup>

Pero su profunda espiritualidad, mostrada y demostrada<sup>96</sup>, no le impedía advertir los errores cometidos por la Iglesia y así lo declaraba

---

<sup>94</sup> OCAÑA VERGARA, José María. *Loc. cit.*, p. 19. José María Ortiz Juárez dictó la conferencia “Ascética y mística en la Andalucía del Barroco” el día 2 de agosto de 1985, con ocasión de los Cursos de Verano de la Universidad de Córdoba, donde realiza un documentado análisis de las múltiples manifestaciones que las dos principales tendencias religiosas españolas ejercieron en la región andaluza (*Ibid.*, pp. 23 y 24).

<sup>95</sup> MELLADO RODRÍGUEZ, Joaquín (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *Loc. cit.*, p. 159.

<sup>96</sup> Su profunda religiosidad ha quedado plasmada en numerosos artículos esparcidos en el diario *Córdoba*, la revista *Alto Guadalquivir* y el libro *Córdoba, tiempo de*

cuando escribía, con más de ochenta años, un libro muy documentado sobre algunos cordobeses con obras incluidas en los índices del Santo Oficio<sup>97</sup>: “Yo que soy una persona con firmes creencias religiosas, la Inquisición la tengo atravesada. Digo, como Menéndez Pelayo, no rehúyo consecuencia alguna de la fe que profeso pero tampoco convierto en dogma ningún pego ni mojigatería”<sup>98</sup>.

Miguel Salcedo Hierro, que se honraba de ser su amigo, afirmaba en la sesión necrológica de la Real Academia celebrada en honor del académico fallecido que José María Ortiz Juárez fue sobre todas las cosas “un caballero cristiano en todos los momentos de su vida”. Pero no hubieran sido necesarios tales dones de amistad para dejarlo inscrito en la memoria porque Ortiz Juárez ya era –y seguirá siendo– una figura imprescindible en la insigne panoplia de nuestra ciudad milenaria<sup>99</sup>.

## 8. Los últimos años

Tras su jubilación, José María siguió cultivándose y mostrándonos sus conocimientos durante dieciséis años de prolífica producción. Siempre fue un hombre trabajador e incansable; un intelectual inteligente y prolífico; un orador abundoso y, al mismo tiempo, mesurado; seguras cualidades a las que se sumaron sin medida la lealtad hacia sus amigos y su inmarcesible devoción por la Real Academia de

---

*Pasión*, editados estos últimos por el Servicio de Publicaciones de la Obra Social y Cultural de Cajasur.

<sup>97</sup> Rafael Vázquez Lesmes nos recordaba en la sesión cronológica la especialísima atención de Ortiz Juárez “a los problemas y estudio de las mentalidades, dentro del ámbito eclesiástico, singularmente los relacionados con la Inquisición. De ahí su interés desmedido en los Índices de los Libro Prohibidos (...). Y no por pura recreación, sino escudriñando la senda de aquellos escritores cordobeses incluidos en ellos por el Sto. Oficio. Este fue su último y gran planteamiento investigador (...) que, por desgracia ha quedado inconcluso” (VÁZQUEZ LESMES, Rafael (2002): “Intervención...”. *Loc. cit.*, p. 159).

<sup>98</sup> LUQUE, Rosa (1997): Entrevista. *Loc. cit.*

<sup>99</sup> También José María dedica palabras de admiración y gratitud al poeta pontanense Ricardo Molina, figura capital del grupo *Cántico*. En el libro *Cordobeses en unas notas*, José María nos relata cómo Molina, conociendo el fervor que aquel sentía por los temas navideños gongorinos, le dedicó a él y a su entrañable hermano Dionisio unos preciosos poemas relativos a tan señalada celebración religiosa. Véase OCAÑA VERGARA, José María (1997), “Don José María Ortiz Juárez, un egregio humanista cordobés”, en *I.E.S Luis de Góngora. Inauguración del Curso Académico 1997-1998*. Córdoba, p. 19.

Córdoba que mantuvo hasta el fin de sus días. Él nos enseñó a amarla, como nos instruyó de igual manera en el sendero de la cordialidad y del perdón, en la fortaleza de la unión y la virtualidad generosa de todas las opciones, pero, como afirmaba Calderón de la Barca, “mu-cha sabiduría trae consigo muchas desazones, quien acrecienta el sa-ber también acrecienta el trabajo”; y esa verdad la forjaba y compartía su esposa María Dolores, “aliento y estímulo en su trabajo”<sup>100</sup>, quien no dejó de animarlo y acompañarlo, tras su jubilación, en cuantos pro-yectos se engolfaba o lo embarca-ban, manteniendo una constante actividad intelectual y ampliando sus saberes con la lectura y la in-vestigación, la obra de un verda-dero sabio dedicado en cuerpo y alma al conocimiento y la forja del espíritu. Porque, como expli-caba Rosa Luque, “no todos los jubilados de su edad se pasan el día en casa dedicados al estudio y la investigación y devorando cualquier publicación que se les ponga a tiro”<sup>101</sup>.

Cuando mermaban sus fuerzas, aquejado ya por la enfermedad y consciente de que su destino en esta tierra tenía los días contados, dejó entregados en la redacción del diario *Córdoba* –donde cola-boró durante años, de manera ininterrumpida, con una columna cultural– dos artículos que salieron a la luz poco después de su muerte<sup>102</sup>. Salcedo Hierro nos recordaba cómo sus artículos bien podrían superar los dos millares. El más anti-guo colaborador del diario *Córdoba* nunca faltó a su cita semanal con los lectores: “Necesitaba escribir y repartir los ingentes conocimientos



José María Ortiz Juárez con su esposa María Dolores de Andrés.

<sup>100</sup> Dedicatoria en *Cordobeses en unas notas. Op. cit.*

<sup>101</sup> LUQUE, Rosa. Entrevista. *Loc. cit.*

<sup>102</sup> ORTIZ DE ANDRÉS, María Asunción: “Semblanza...”. *Loc. cit.*

que atesoraba de la misma manera que respirar”<sup>103</sup>. Y esto lo demostró hasta el último día. José María dejó en la vieja máquina de escribir *Patria*, que no quiso cambiar por una más moderna que le regalaron sus hijos, su último artículo, que transcribo aquí como testimonio de su voluntad inexpugnable y por lo premonitorio de lo que finalmente habría de ocurrir:

### **Sigamos el tiempo**

Parece como si en estos últimos años del siglo XX, al hacer en lo posible una minuciosa recapitulación del pasado, la humanidad está más dedicada a redactar su testamento que a hacer balance del tiempo ya ido, para enfrentarse con más tranquila conciencia a la arriesgada tarea de encararse resueltamente con el tiempo venidero. No cabe duda de que un cierto fatalismo esté produciendo una conciencia de conformidad con el futuro hasta el punto de que, al menos hasta hoy, la literatura de tipo apocalíptico merece poco interés. Acaso con sensata razón, estemos haciendo caso al poeta Rubén Darío que aconseja: “abominad las bocas que predicen desgracias eternas y las manos que empuñan la tea y la daga suicida. Bastante tenemos con el sufrimiento nuestro de cada día para añadir a la inquietud presente la aditiva congoja del quebranto futuro”.

Lo curioso es que lo que ahora se discute más es la determinación del día en que comienza el nuevo siglo, ya que hay quienes estiman que será el primero de enero del año dos mil y, sin embargo, será el primer día del año 2001, y para confirmarlo habrá que recurrir al convincente recurso monetario: si tenemos que pagar dos mil pesetas, aquél a quien se las debemos difícilmente se conformará si le abonamos mil novecientas noventa y nueve, sólo se conformará si, con una moneda más, completamos hasta dos mil. Como dejemos resuelto este problema, así quedará para que los que vivan cien años más le den una estable y definitiva solución. También habrá que tener en cuenta las razones que, para defender opinión distinta, aleguen los discrepantes.

Los moralizadores y ascetas encontraban y encontrarán abundantes recursos que les sirvan para ejemplarizar sobre lo efímero y fugaz de la vida humana, que pasa como las naves, como las nubes, como las sombras, según se lamentaba Amado Nervo al insistir sobre una meditación de Kempis y achacaba el estar enfermo a la lectura del célebre libro, atribución a todas luces injusta que el sabio texto no dice más que la verdad por muy triste y desconsoladora

---

<sup>103</sup> SALCEDO HIERRO, Miguel (2/12/2001): “En memoria de José María”. *Loc. cit.*

que nos parezca, aunque los comentaristas del mentado asceta afirman y con razón que bien leído el libro, por lo trascendente de su contenido, es un claro ventanal abierto a la esperanza.

Innegablemente, no todas las transiciones de un siglo a otro habrán sido vistas con la misma incertidumbre y preocupación que la del siglo pasado que ahora está agotando sus tiempos finales.

La realidad de lo pasajero de la existencia humana y de la amenazadora presencia de la muerte, al tratarse de una evidencia tan incontrovertible, encontró en moralizadores y ascetas tan convincentes y paradigmáticos dechados que no se cansaban de proponer ejemplos y realidades capaces de conmover y reconducir a la conducta virtuosa el corazón más endurecido y de más obcecada contumacia en seguir el sendero de la culpa y el pecado.

Pero como a una idea, por muchos y pertinaces sean sus seguidores, se le opone otra de contrario, no falta quien esté convencido de que, durante la próxima centuria, habrá alcanzado la humanidad altas cotas de progreso y desarrollo, como jamás hasta ahora se habían conocido.

Cada siglo acumuló enseñanzas y experiencias que, por natural razón, transmitió al siguiente que, a su vez, enriqueció al venidero y así, en la continua cadena del devenir de la humanidad. No hace falta meterse en hondas cavilaciones para simplemente pensar todo lo que hace en nosotros el paso del tiempo, algo tan importante que hace que quienes éramos ayer no seamos hoy ni lo seremos mañana, ya que añadiremos a nuestro ser y nuestro vivir la experiencia de un día más. Pero en realidad lo importante no es filosofar sobre el pasado, que como sabemos es labor de meditabundos, sino encarar un futuro que a todas luces debemos ver lleno de optimista esperanza. En verdad, como afirmaba pasados días un comentarista con una divertida afirmación, tenemos experiencia del paso de un año a otro, cosa que con toda “naturalidad” realizamos cada treinta y uno de diciembre, pero aparte de algún que otro centenario, cuya vida guarde Dios muchos años, no podremos encontrar quien nos hable del siglo pasado como de una vivida experiencia.

Las personas sensatas cada primero de año se formulan el mismo proyecto, para los doce meses que se le avecinan: “año nuevo, vida nueva”, aunque después en realidad el año que entra siga lo mismo del que, cumplido su tiempo, se retira para dar paso a otro en el ritmo incontenible de horas, de días, de semanas...<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> El último artículo inédito de José María Ortiz Juárez, dispuesto para dar la bienvenida al nuevo año que él ya no conoció. Texto cedido por Dionisio Ortiz de Andrés.

En el vasto sendero de nuestra leve vida encontramos compañeros de marcha que nos alumbran con su rastro sonoro; caminantes que dejan en el ánimo su música callada; seres humanos tocados por el aliento dable de una intuición mágica; hombres y mujeres que, sobre nuestra humanidad mudable, acuñan perdurables presencias. A veces no existen razones explicables para interpretar por qué algunos individuos de esta especie común se acercan tanto a nuestra intimidad protegida y otros no logran traspasar nunca el tenue velo de la piel del alma. Son ciertamente misteriosas las relaciones entre las personas y entrañan un proceso de selección, criterio, oportunidad y avatares. La amistad y la afinidad no son estados duraderos pero en efecto se potencian con el tiempo y la cercanía. Séneca, nuestro ilustre filósofo, expresa su viva satisfacción por el cultivo de la amistad, señalando que en esta aspiración se trata de cumplir una tendencia innata en la naturaleza del hombre. Y esto lo sabía muy bien Ortiz Juárez que consideraba la amistad como uno de los grandes valores del hombre<sup>105</sup>. El amigo solo busca la felicidad de su amigo, comparte sus éxitos y se conturba con sus aflicciones, sobre todo si hablamos de un hombre singularmente bueno, un ser humano tocado por la gracia de la humildad y el humanismo; un hombre que avanzaba hacia América desde el interior de su casa; que había recibido, entre otras muchas distinciones, la Cruz de Alfonso X el Sabio, aunque nunca se dejó dominar por la vanagloria ufana; que tenía como libro de cabecera el *Quijote*, el libro que escogeríamos entre los millones de libros escritos por la mano del hombre y Ortiz se sabía casi de memoria, aunque él nunca aceptó esta aserción que provenía de sus amigos más personales, Miguel Salcedo Hierro y José María Ocaña Vergara: “Hay quien afirma que me sé *El Quijote* de memoria, y ya ve usted... Yo podré decir que tal o cual párrafo del *Quijote* está en tal o cual sitio, siempre sujeto a error u omisión, pero de ahí a lo otro”<sup>106</sup>. Sobre este asunto son concluyentes las palabras del maestro que su alumna Ana Capilla nos trae a la memoria: “Era de la opinión que cuando a alguien le gusta un poeta o un narrador, debía aprender y guardar en su memoria todos sus versos y todas sus páginas”<sup>107</sup>.

A finales del año 2001, apenas atravesado el umbral del siglo XXI, fallecía un hombre al que adornaban todas las virtudes de los hombres sabios: la tolerancia en la diferencia, el compromiso de la libertad, el

<sup>105</sup> LUQUE, Rosa. Entrevista. *Loc. cit.*

<sup>106</sup> *Ibid.*

<sup>107</sup> Declaraciones de Ana Capilla. *Loc. cit.*

respeto a las leyes, el cultivo de la amistad, el vigor de la alegría, la esperanza de la inmortalidad. Según consta en el certificado médico de defunción, firmado por el doctor Pascasio Martín López, José María Ortiz fallecía a las 1'40 horas del día 1 de diciembre de 2001, en el hospital de San Juan de Dios, por una parada cardiorespiratoria, producida por un edema agudo de pulmón, a la edad de ochenta y seis años<sup>108</sup>. El párroco de la iglesia de la Inmaculada y San Alberto Magno, Manuel González Muñana, su director espiritual, ofició el funeral por el alma del académico a las 11'00 horas del domingo, 2 de diciembre de 2001<sup>109</sup>. Mientras el racionero Góngora proclamaba ante la muerte: “Tome tierra, que es tierra el ser humano<sup>110</sup>, Lope de Vega, mucho más ecléctico, escribía estos versos igualmente inmortales: “¡Oh humana condición, que nos advierte / que no hay seguro bien en esta vida, / porque se va camino de la muerte!”<sup>111</sup>. José María conocía muy bien nuestro destino porque era, sobre todo, un eminente sabedor de nuestros clásicos, convirtiéndolo este hecho en el más avezado y experto degustador de la poesía contemporánea, tarea que alternaba con el amor de la literatura y la pasión por los hombres de la historia<sup>112</sup>.

Salcedo Hierro ha dejado escrito que el día 21 de febrero de 2002 se entrevistaba con la alcaldesa de la ciudad, Rosa Aguilar Rivero, como cronista oficial más que como amigo, para que el Ayuntamiento rotulara con el nombre de José María Ortiz Juárez una calle de Córdoba. Pedía además que, si fuera posible, estuviera cerca de la que el Ayuntamiento le dedicó a él en 1994. Aunque la alcaldesa le respondió positivamente en ambas cuestiones, solo fue efectiva –seguro la más importante– la primera y así figura en el callejero de Córdoba una calle Académico José María Ortiz Juárez<sup>113</sup>.

---

<sup>108</sup> Certificado médico de defunción. Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos de España. Clase 3ª. Serie B. nº 5885830.

<sup>109</sup> REDACCIÓN (2/12/2001): “Muere Ortiz Juárez, el último sabio cordobés”, en diario *Córdoba*, Cultura, p. 55; y (3/12/2001): “Córdoba despidió al humanista José María Ortiz Juárez”, en diario *Córdoba*, p. 15.

<sup>110</sup> GÓNGORA, Luis de (1991): *Obra de don Luis de Góngora. Manuscrito Chacón. Op. cit.*

<sup>111</sup> VEGA, Lope de (1983): *Antología poética*. Barcelona, Orbis, p. 205.

<sup>112</sup> Al estudio del Barroco, la Ascética, la Mística y, en general, la etapa brillantísima de nuestro Siglo de Oro, dedicó este ilustre profesor numerosas investigaciones, conferencias y artículos que han sido recogidos, básicamente, en diario *Córdoba* y en numerosas revistas nacionales.

<sup>113</sup> Véase SALCEDO HIERRO, Miguel (2002): Sesión necrológica. *Loc. cit.*

He pasado muchas horas, sentado frente a frente, con este hombre medido y culto que dedicó su vida a conocer y, en consecuencia, a conocerse; muchas horas, sobre todo en los postreros años de su longeva vida, sintiéndome aleccionado por su bravo carácter, impulsado por su ánimo fecundo, reconfortado por su confianza. Si me llamaba, acudía de inmediato, porque de inmediato él contestaba a mi ruego. No solo me tributó el inmerecido honor de celebrar oralmente y por escrito mi obra y mis versos<sup>114</sup>, también contaba conmigo para acometer la ardua tarea de la interpretación científica, como la sesión dedicada a la Generación del 27<sup>115</sup>; y para celebrar, en diferentes ocasiones, la festividad del patrón laico de nuestra Real Academia<sup>116</sup>. Llevo a gala el inmerecido honor del ocupar el vacío que don José María dejó en el ámbito secular de la Academia y esta distinción siempre me ha exigido un superior y denodado compromiso<sup>117</sup>.

Podría escribir páginas y más páginas enhebrando recuerdos semejantes. Desde el primer momento mi voluntad se rindió a su solicitud y su bonhomía. Fueron diez intensos años de colaboración y respeto, una mínima parte de los que dedicó a la Real Academia que tal vez nunca alcance a compensar tanto amor vertido, tanta sabiduría legada

---

<sup>114</sup> Véase ORTIZ JUÁREZ, José María (28/12/1998): "La oscuridad luminosa", en diario *Córdoba*, p. 16. El artículo versaba sobre mi libro *La oscuridad luminosa: Góngora, Lorca y Aleixandre*, prologado por el entonces delegado de Educación, José Cosano Moyano, hoy director de la Real Academia de Córdoba, publicado en 1998 por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

<sup>115</sup> Con el título "El amor oscuro de Federico García Lorca" participé en la *Sesión conmemorativa del LXX aniversario de la Generación del 27*, Real Academia de Córdoba, 27 de noviembre de 1997, texto publicado con el título "El amor oscuro de Lorca", en el *BRAC*, enero/junio 1998. Año LXIX-número 134, pp. 57-68; y posteriormente en <http://freehosting2.at.webjump.com/0781id8f20/hw//hwebra-webjump/hwebra2/h.../amor.ht>.

<sup>116</sup> Por su requerimiento, intervine en dos ocasiones para recitar mis poemas, en la capilla de San Bartolomé de la Mezquita Catedral de Córdoba, el Día de Góngora auspiciado por él en la Real Academia, conmemorando la efeméride del fallecimiento del poeta cordobés en mayo de 1627, una celebración que aún perdura. De ambas intervenciones, surgieron sendos libros: GAHETE, Manuel (1992): *Glosario del soneto a Córdoba*. Córdoba, Revista *Fuente del Rey*. Colección de Poesía "Paisaje", num. 2, con prólogo de Manuel Peláez del Rosal, director de la Real Academia a la sazón, dibujos de Antonio Ojeda, académico numerario, y la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba; e ídem (1999): *Casida de Trassierra*. Córdoba, Cajasur Publicaciones, Colección "Los Cuadernos de Sandua", num. 45.

<sup>117</sup> GAHETE JURADO, Manuel (2002): "Intervención en la sesión necrológica a la memoria del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez", en *BRAC. Loc. cit.*

por un hombre extraordinario, un esposo intachable, un padre ejemplar y un verdadero amigo de sus amigos<sup>118</sup>.

Como dejó escrito Antonio Ramos Espejo, exdirector del diario *Córdoba*, y no podemos olvidar, “este hombre singular vive entre nosotros con la sencillez del sabio, dotado de mirada clara, de palabra juiciosa y de alma transparente”<sup>119</sup>. Un hombre, como lo describía Rafael Vázquez Lesmes:

Sabio hasta la infinitud, franciscano en su sencillez, inquebrantable en sus amistades, sin límites en su generosidad, cautivador con la palabra, socorredor de desvalidos preguntones, amante de todos los saberes, servicial hasta el extremo, Júpiter tonante en las adecuadas ocasiones, fustigador de la injusticia, ponderado en todos sus juicios, a veces irónico y socarrón, grandilocuente como Dios en el Sinaí, firme en sus convicciones religiosas, paradigma paternal en su familia y, sobre todo, trabajador incansable<sup>120</sup>.

---

<sup>118</sup> Intercalo aquí, como nota a pie de página y no en el interior del discurso, como quizás hubieran preferido los miembros de la familia, las palabras textuales que me dedican inmerecidamente y me honran por mor de la amistad y la admiración que sentía por el sabio patriarca: “Querido amigo Manuel, nadie mejor que tú para llevar a cabo este cometido que, de forma tan exquisita, has conseguido y por la que te agradecemos de todo corazón tu esfuerzo, sabiduría y creatividad, que unida a la grandeza de tu persona más tu amistad sincera con nuestro padre ha logrado dar el fruto de este gran documento. Quisiera que se recogiera de alguna manera el profundo agradecimiento que esta familia te tiene y te tendrá siempre por los años vividos y compartidos con nuestro padre desde la profunda amistad que os teníais, así como los muchos e intensos “momentos” vividos en esa tan querida Institución por la que luchó de forma y manera incansable. Gracias por tu gratuidad y calidad humana, y por todos esos ratos que en su último año de vida supiste acompañarlo, de forma y manera siempre oportuna y sincera, pues si se pudiera poner un nombre que definiera la expresión amistad seguro que mi padre pondría el tuyo. Podría seguir dándote todos los datos del mundo sobre mi padre, pero hay un aspecto que te rogaría apareciera en el documento que de forma tan magistral has conformado, y no es otro que el resaltar de manera patente y clara el sentido que de la amistad sincera y profunda te tenía nuestro padre. Sólo, buen amigo, darte un GRACIAS enorme por todo y de todos mis hermanos, decirte de todo corazón lo que nuestros padres nos enseñaron”.

<sup>119</sup> RAMOS ESPEJO, Antonio (1997): “Desde su altura iluminada”, en *Hilar la memoria de Góngora, op. cit.*, p. 10.

<sup>120</sup> VÁZQUEZ LESMES, Rafael (2002): “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *Loc. cit.* p. 158. He sustituido los puntos y comas originales por comas, con permiso del autor.

Su magisterial estela –que nunca habrá de perderse– es tan luminosa que tanto más luce cuanto más insondable es la oscuridad<sup>121</sup>, porque –frente a todo desmán– la verdadera amistad siempre ilumina.

---

<sup>121</sup> Los días 19 y 26 de noviembre de 2014 se celebraron en la Sala Góngora, organizadas por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba y la Diputación de Córdoba, las jornadas en memoria de José María Ortiz Juárez. Seis conferencias en torno a su persona y su aportación cultural que tuve el honor de coordinar. Fueron los conferenciantes Antonio Cruz Casado, Juana Toledano Molina, Joaquín Criado Costa, Carlos Clementson, María Asunción Ortiz de Andrés y Manuel Gahete, con la intervención institucional del entonces delegado de Cultura, el catedrático Juan Miguel Moreno Calderón. “Los días 19 y 26 de noviembre, la Casa Góngora acogerá unas sesiones sobre la figura del académico y catedrático de Literatura José María Ortiz Juárez, gran conocedor de la obra del autor de las *Soledades*, al que dedicaría el estudio *Hilar la memoria de Góngora*. El día 19 intervendrán Joaquín Criado Costa, presidente de Honor de la Real Asociación Española de Cronistas Oficiales (RAECO), que hablará de la faceta de académico del escritor, mientras que María Asunción Ortiz hará su semblanza humana y Carlos Clementson disertará sobre *La recensión de Góngora en la poesía actual*. El día 26, Manuel Gahete, cronista oficial de Fuente Obejuna, que pronunciará la conferencia *La plenitud del sabio*, Antonio Cruz Casado se dedicará a *Los estudios gongorinos de José María Ortiz Juárez* y Juana Toledano Molina hablará de *Escritores cordobeses decimonónicos en la obra de Ortiz Juárez*”. En la revista de la RAECO. Fuente: Carmen Lozano, en <http://www.diariocordoba.com/>. El párrafo último pertenece al final de mi “Intervención en la Sesión necrológica en honor del Ilmo. Sr. D. José María Ortiz Juárez”. *BRAC. Loc. cit.*, p. 158.

**E**l presente libro es el volumen inaugural de la colección *Francisco de Borja Pavón*, dedicada al recuerdo de nuestros académicos fallecidos a lo largo de los más de doscientos años de existencia de la Real Academia de Córdoba desde su fundación en 1810. Recoge diez biografías de académicos que vivieron en diferentes momentos de la misma, dispuestas por orden cronológico. Uno nace en el siglo XVIII, siete en el siglo XIX y dos en el XX. De ellos, tan solo dos mueren en la década decimonónica, seis en el siglo XX y dos en los primeros años del actual.

Tras una presentación a cargo de nuestro Director, José Cosano Moyano, y un prólogo de los coordinadores, comienza el libro con la figura del fundador de la Real Academia de Córdoba, Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820), escrito por Antonio Cruz Casado, y sigue con las semblanzas de Francisco de Borja Pavón y López (1814-1904), por José Manuel Escobar Camacho; Luis Maraver y Alfaro (1815-1886), por Manuel Peláez del Rosal; Ricardo de Montis y Romero (1871-1941), por Rosa Luque Reyes; Manuel Enríquez Barrios (1877-1956), por Juan Díez García; José María Rey Díaz (1891-1963), por Manuel Toribio García; Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), por Enrique Aguilar Gavilán; Juan Carandell y Pericay (1893-1937), por Julián García García; María Teresa García Moreno (1910-2003), por Juan Miguel Moreno Calderón, y José María Ortiz Juárez (1915-2001), por Manuel Gahete Jurado.

Son diez de los muchos "académicos en el recuerdo" que esmaltan la bicentennial trayectoria de la institución cultural más antigua de Córdoba, a los que seguirán, en próximos libros de la colección, otros muchos con biografías ejemplares que merecen ser recobradas como reconocimiento y ejemplo. Se trata en fin de una colección "dedicada a reactualizar la vida, obra y proyección social de nuestros académicos ya desaparecidos", como escribe en la presentación nuestro Director.

